

La Perestroika religiosa

Dios entre la hoz y el martillo

Jesús María Aguirre

Si bien Gorbachov en su libro la "Perestroika" plantea como clave la "glasnost" (transparencia en la información), y más "crítica y autocrítica en todas las esferas de la sociedad", en vano se buscará un planteamiento relativo al campo religioso(1). Sólo indirectamente alude a él, cuando recoge el testimonio epistolar del lituano V.A. Brikovskis, quien con el propósito de manifestarle su apoyo le confiesa: "Soy un devoto católico. Cada domingo voy a la Iglesia, pido a Dios que se detenga y no castigue al mundo por sus pecados. Sé que ud. es ateo, pero a través de sus esfuerzos ha demostrado que muchos creyentes tienen algo que aprender de ud. y quiero que sepa que cada domingo yo estoy en la Iglesia desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde, rezando por ud. y su familia"(2).

Posiblemente ya Gorbachov para cuando escribió el libro intuía el proceso de acercamiento con las Iglesias, cuyo hito culminante fue la visita al Vaticano, pero aún no estaban dadas las condiciones internas para semejante estampida pública. De hecho en sus dos primeros años de gobierno reiteró el tradicional llamado a mejorar la propaganda atea.

La Constitución Soviética, vigente hasta el proceso actual de revisión, en su artículo 52 proclama la libertad de conciencia, como asunto particular de cada uno y prohíbe "excitar las hostilidades y el odio en relación con las creencias religiosas"; afirma también la libertad para no profesar ninguna religión, o sea, el derecho a profesar el ateísmo.

Sin embargo esta proclamación con la que se ha pretendido justificar la existencia de la libertad religiosa, ha estado profundamente mediatizada por la estrategia del Partido Comunista, que todavía en su último programa de 1986, en la primera etapa del mandato de Gorbachov, aprobó en su capítulo 5ª la siguiente disposición sobre la educación atea: "El Partido utiliza

los medios de influencia ideológica para difundir ampliamente una cosmovisión materialista científica, para superar los prejuicios religiosos sin ofender los sentimientos de los creyentes. A la par que respeta ineluctablemente las garantías constitucionales de la libertad de conciencia, el Partido condena los intentos de utilizar la religión en detrimento de los intereses de la sociedad y del individuo. Una importantísima tarea de la educación atea es elevar la actividad laboral y social de la gente, su cultura, y difundir ampliamente nuevos ritos soviéticos"(3). El giro final no salva a la disposición de su contenido francamente discriminatorio contra todo fenómeno religioso como tal, sin más precisiones.

Obviamente entre el Gorbachov adherente a estos principios al comienzo de su mandato y el Presidente que visita el Vaticano a primeros de diciembre de 1989 hay ya una marcada diferencia. Basta con escucharle pronunciar en la biblioteca del Papa: "Nosotros necesitamos valores espirituales, necesitamos una revolución mental. Esta es la única vía para una nueva cultura y una nueva política que puedan responder al reto de nuestro tiempo. Hemos cambiado nuestra actitud hacia algunos asuntos como el de la religión que, ciertamente, hemos solido tratar de una forma simplista(...). Ahora, procedemos, asumiendo que nadie debe interferir en asuntos de la conciencia individual; también admitimos que los valores morales que generó la religión y encarnó por centurias pueden ayudar también en el trabajo de renovación de nuestro país"(4).

En el trasfondo del discurso percibimos el drama del sectarismo nacionalista que 70 años de prédica sobre el internacionalismo no han sido capaces de superar, el fracaso de la campaña antialcohólica de 1985 o la acelerada descomposición del hogar soviético.

El film soviético "La Pequeña Vera",

presentado en Caracas durante el mes de marzo, y lamentablemente promovido como producto del destape de la perestroika, ilustra con una lucidez descarnada y con un dramatismo sin precedentes el vaciamiento moral de la familia rusa y el derrumbe de la concepción del hombre nuevo proletario, que busca sustitutivos en la droga y en el alcohol (Alguien susurraba en el salón de cine: "nuestros mismos problemas con retardo"). La producción realizada en los estudios Gorki es indicativa de que las apreciaciones de Gorbachov van más allá del círculo estrecho del politburó y penetran hasta ciertos canales de difusión cultural tan cuidados en la URSS como el cine.

Por fin, cabe hacer notar que el triunfo de la línea Gorbachov en el Comité Central del PCUS por mayoría absoluta en favor de la derogación del artículo 6 de la Constitución que garantizaba la hegemonía del partido bolchevique, abre un escenario distinto para la incidencia del Programa del Partido respecto a la religión y su posible difusión.

EL VIRAJE TEORICO-CULTURAL

En la percepción occidental de la Unión Soviética, manejada por la propaganda, está el prejuicio de la unidad monocultural. Y ello tanto por el interés manejado por el PCUS de presentar a un estado multinacional integrado, como por la táctica antisoviética de recalcar el totalitarismo impuesto por Rusia a las demás nacionalidades. Pocos saben que en su territorio se asientan más de cien pueblos y grupos étnicos, nucleados en torno a 53 formaciones autónomas (repúblicas, regiones, comarcas); que hay publicaciones en 89 lenguas distintas del ruso, y que unas 40 religiones se reparten los adictos creyentes.

La propaganda integracionista de las instituciones monolíticas, así se ubiquen en Moscú, Roma o Teherán produce el efecto perverso de una unidad falaz. La falta de una "glasnost" y de un espacio de opinión abierto hacen creer que sólo existe un bloque homogéneo sin diversidad por la dinámica defensiva de descalificar como disidente o paralelo cualquier tendencia o corriente que brota del interior, y cuyos derechos generalmente hay que protegerlos desde el exterior.

En la URSS evidentemente ha habido, a pesar de la hegemonía ideológica del PCUS en las diversas instancias culturales, un flujo clandestino de discusión realimentado por los "samizdat" (periodismo de autoedición y autodifusión) y, de vez en cuando, emergido por algún escándalo editorial o por algún atropello jurídico (Solz-

henitsy, Sajarov...). Entre éstos no han faltado grupos secesionistas, nacionalistas rusos, antimarxistas y grupos religiosos. Para 1987 se calculaban en más 200 las publicaciones no oficiales que, a juicio del General Malygin de la KGB han sido sustentadas en el pasado por la inteligencia occidental. (La versión inversa de la subversión en nuestro continente). La pugna de puntos de vista recorre la problemática de las nacionalidades, la reestructuración política y la revisión religiosa, y últimamente la circulación de sus ideas se hace cada vez en forma más descubierta.

Pero más allá de las posiciones de algunas de estas corrientes clandestinas en favor de la religión, hay una liberalización y una nueva valoración de las ideas cristianas por la "intelligentsia", que no se limita al reconocimiento gubernamental de la libertad de conciencia y que tiene un espíritu diferente de la distensión motivada en 1943 por razones meramente políticas, cuando Stalin buscó como aliada a la Iglesia ortodoxa para luchar contra los nazis.

Escritores, estudiantes, artistas y periodistas han comenzado a reevaluar las ideas cristianas en sus declaraciones y artículos, especialmente a partir de 1987, fecha en que se desarrollan las actividades preparatorias para la celebración del Primer Milenio de la Iglesia Ortodoxa Rusa en 1988.

El aniversario del "Bautismo de Rus" más que un leit motif para la propaganda ateísta constituyó un evento nacional y cristiano de significación internacional.

No es que en el pasado algunos escritores o cineastas no hayan expresado una simpatía pública por la cosmovisión cristiana como en el caso de M. Bulgakov, B. Pasternak, A. Akmatova, A. Tarkovski, pero sus obras fueron en buena parte discriminadas y censuradas, como "flirteo divinos" (referencia leninista para descalificar los intentos de Gorki y Lunacharski por interpretar el socialismo en términos religiosos).

La novela de Chingiz Aymatov, "Plakha" (El Cadalso), una reinterpretación sobre Cristo, marcó un hito al prender en 1986 la discusión de los intelectuales sobre el rescate de los valores cristianos, que ha sido asumida polémica pero abiertamente en periódicos de la altura de "Literaturnaya Gazeta" (Semanaario de la Unión de Escritores), "Novy Mir" (Revista mensual de política y cultura), e incluso por los medios noticiosos "Ogonyok" y "Moskovskiye Novosti". Más aún se ha perdido el temor de proyectar la problemática más allá de las fronteras de la URSS a través de medios, que tradicio-

nalmente se han encargado de mantener su buena imagen ante el mundo.

Así, por ejemplo, en los folletos propagandísticos de "URSS: 100 preguntas y respuestas" y "Nuestra libertad de conciencia", editados en vísperas aún de la perestroika, se rechazaban como puros infundios los cuestionamientos lanzados sobre el cercenamiento de la libertad religiosa y como prueba se aducían testimonios de varios eclesiásticos pertenecientes a los grupos ortodoxo, musulmán, bautistas, católico, budistas y luterano, para mostrar al lector si la religión "va erradicándose en la URSS por la fuerza" o si "hay renacimiento religioso". Ya podemos suponernos las respuestas diplomáticas de los entrevistados(5). En cambio, ya avanzado el período Gorbachov, órganos gremiales como "El Periodista Demócrata" de la OIP (Organización Internacional de Periodistas, vinculada estrechamente a los partidos comunistas de los países del Este) no tienen rubor en reconocer que "la amplia democratización de la sociedad soviética ha llevado a cambios sustanciales en la posición de la religión en la URSS", lo cual implicar reconocer que sí existían verdaderas limitaciones a la expresión religiosa(6).

En el ámbito de la cultura oficial y de la "intelligentsia" más directamente vinculada al gobierno, los pasos avanzan más cautelosamente, pero nos atrevemos a decir que con firmeza. Del 18 al 21 de octubre de 1989 se reunían en Klingenthal las delegaciones de la Santa Sede y la URSS para el Tercer Coloquio Cultural sobre "Ciudad y Construcción de la Casa Común Europea". Ninguna mejor que la voz de V. Garadja, director del Instituto de Ateísmo, para señalar el cambio de impostación del marxismo soviético frente al

fenómeno religioso y que puede ser definido como una relativización del ateísmo en la cultura marxista: "El ateísmo así como la religión es un fenómeno socio-histórico; en las diversas épocas y culturas se ha manifestado en modo diferente. El ateísmo y la religión son polivalentes(...). El marxismo no conoce un ateísmo basado sobre el antiteísmo; su punto de partida no es la negación de Dios, sino ante todo una cosmovisión esencialmente positiva y humanista. El reconocimiento del hombre como valor supremo no comporta necesariamente la negación de Dios"(7). Estamos ya lejos de los tics dogmáticos en que la religión se valoraba simplemente como "opio del pueblo", o toda experiencia religiosa como ideológica y, por tanto, alienante.

No deja, por otra parte, de ser sintomático, sobre todo después de la visita dispensada por Gorbachov a Juan Pablo II, que el tema del próximo coloquio cultural a celebrarse en Moscú para 1991 incluya el tópico expreso de la libertad de conciencia.

Estas tomas de posición tanto privadas como públicas indican que el actual grupo inspirador de Gorbachov se siente por ahora seguro de la estrategia emprendida, aunque no todos compartan esa posición o asuman tácticas más cínicas como la expresada por Constantin Karhev en 1988 en una conferencia de la Escuela Superior del Partido: "El Partido debe mantener bajo su control todos los campos de la actividad del ciudadano. Y como no puede quitarse de encima a los creyentes(...), es más fácil para el Partido hacer de un creyente sincero que sea un creyente en el comunismo, y para ello no atacarlo directamente como creyente religioso(...). La política del Partido tiene que sa-



car el máximo provecho posible de los creyentes(...) Hoy el problema principal es controlar realmente a la Iglesia en la política del Partido"(8).

Hace poco, supimos, que en la televisión soviética había unos espacios del nuevo Rasputín ofreciendo unos programas híbridos de magia y religión. Evidentemente algunos intelectuales estarían dispuestos a reducir la tolerancia a este tipo de presentaciones para vacunar a los soviéticos de este resurgimiento "supersticioso" y seguir manteniendo la religión en el baúl de los recuerdos periclitados.

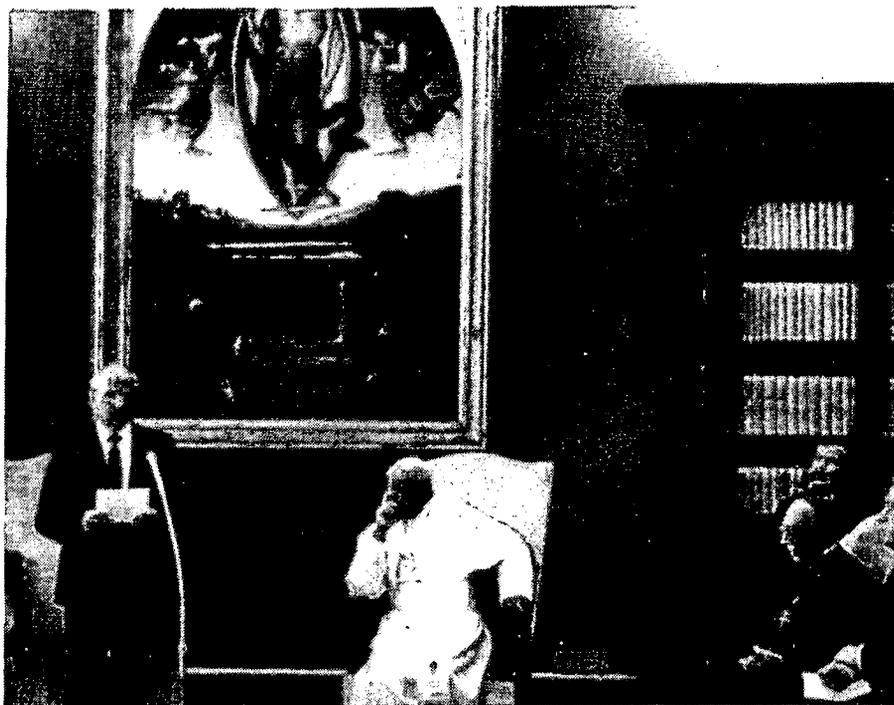
Es evidente, pues, que hay tendencias encontradas dentro del mismo PCUS, aunque la tesis oficial dominante va en la línea planteada por A. Berkov en el coloquio citado. Este miembro de la Academia Soviética de la Ciencia recomienda desideologizar los problemas para volver prioritarios los valores generales europeos y humanos, oponiéndolos a las divergencias basadas sobre los intereses nacionales y de clase. A su juicio la vieja mentalidad política sacrificó los acercamientos con el antagonismo no sólo de los intereses humanos sino aun de los nacionales. En cambio la nueva mentalidad, dotada de realismo, debe superar la alienación socialista a través de la creciente comprensión de la idea de que es imposible un desarrollo social ulterior sin tener en cuenta toda la experiencia mundial conocida y las leyes de interdependencia, así como de la solidaridad mundial que se está creando(10).

En resumen, y utilizando la jerga leninista del agit-pro, diríamos que la discusión teórica, aun oficial u oficiosa en torno a la libertad religiosa, ha pasado de la propaganda (muchas ideas a pocos) a la agitación (pocas ideas a muchos), y de la intelligentsia al pueblo común. Aunque vislumbramos que en el alma de muchos pueblos soviéticos ha estado prendida la llama de una fe profunda, independientemente de estas transformaciones intelectuales.

LA RESPUESTA PRACTICA A LAS IGLESIAS CRISTIANAS

Veamos a través de algunos hechos más significativos hasta qué punto este cambio del discurso sobre la libertad y la religión ha respondido a una propuesta sincera y congruente.

Según la revista Sputnik entre el 30 y 60% del total de los 290 millones de la población soviética son creyentes(9). Como la diferencia en los cálculos de los diversos autores que hacen estimaciones en la revista es tan notable supongamos el promedio del 45%. Es decir 110 millones de



soviéticos son creyentes en alguna religión, aunque la cifra más alta se concentra en la población eslava (unos 80 millones) y, hoy por hoy es aventurado hacer presunciones sobre los grados de adhesión.

Los ministros del culto ortodoxo suman unos 26 mil con unos 8.500 templos abiertos. La Iglesia Católica de rito latino —prescindimos ahora de los Uniatos o católicos ucranianos integrados forzosamente por Stalin a la Iglesia Ortodoxa— cuenta con unos 1.250 templos; la Iglesia Luterana dirige unos 700 templos, y los Bautistas poseen unos 2.000 lugares de culto en toda la Unión.

En 1988 el Ministro de Cultos C. Khartchev reconoció que había mil puntos conflictivos por el deseo expresado por grupos de fieles para abrir y registrar comunidades parroquiales. Efectivamente con la perestroika han convergido tanto las demandas orales como las presiones de las comunidades para hacer valer cada vez más abiertamente sus derechos.

Los cambios prácticos que enumeramos a continuación evidencian un viraje, cuyas proyecciones aún no son previsibles, pues en algunos casos, sobre todo en las nacionalidades próximas a Europa del Este o a los países islámicos el problema religioso está muy estrechamente vinculado al de la autonomía de las nacionalidades. La aceptación de creyentes en el Partido Comunista de Lituania, por ejemplo, indica las diferencias que pueden derivarse de la evolución autonómica de los países bálticos(10).

a) El Gobierno invirtió cuantiosas sumas para la celebración del Milenario de

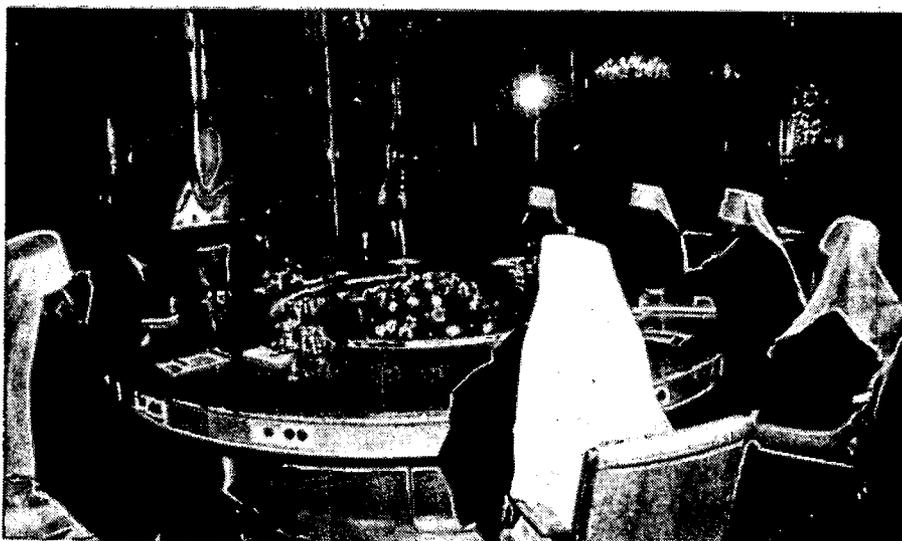
la Cristianización del Rus, reconstruyó el Monasterio Danilo, actual sede del Patriarcado de Moscú, varios templos y seminarios, y devolvió a la Iglesia Ortodoxa Rusa unos 1.500 templos, a la vez que registró más de 2.500 asociaciones religiosas.

b) Se suprimieron las "Instrucciones" o "Circulares" —Resolución de 1929— que exigían dar cuenta a la Administración Estatal de los registros religiosos (bautismos, bodas, etc.) con evidente injerencia del Estado en la institución eclesial.

c) Lo que es más sorprendente, varios eclesiásticos, elegidos por votación popular en marzo de 1989 a través del cupo de "Asociaciones u Organizaciones", hoy forman parte del Congreso de Diputados del Pueblo, aunque ninguno de ellos fue elegido para el Soviet Supremo (órgano permanente de legislación). Entre los más conocidos cabe mencionar al Patriarca de Moscú, Pimen; el Patriarca de Armeni, Vaskent I, y por sus vinculaciones con occidente, el Arcipreste Pedro Buburuz, rector de la Iglesia de la Trinidad (Moldavia) y antiguo alumno del Instituto Católico de París.

d) Algunas nuevas congregaciones religiosas como la de Madre Teresa de Calcuta han conseguido permiso para entrar al país y abrir centros asistenciales, y algunos sacerdotes han iniciado visitas a las cárceles.

e) A nivel de las publicaciones masivas de mensajes religiosos hay que notar que han ido disminuyendo las prohibiciones para publicar, importar y distribuir libros religiosos, y ya la Sociedad Bíblica se ha hecho presente con sus ediciones masi-



vas de la Biblia. Por su parte el órgano de prensa oficial de la Iglesia Ortodoxa Rusa "El Periódico del Patriarcado Moscovita", reaparecido en septiembre de 1943, planea aumentar su tiraje a 100 mil ejemplares, y promover su política de publicaciones a través de la División Editorial. También en este año, por primera vez en la historia de la Biblia, con la Biblia Rusa y su tradición gracias a la publicación de manuscritos del décimo al vigésimo siglos, se dispondrá de 100 mil ejemplares, magníficamente ilustrados por los mejores artistas rusos. Sin embargo, el Archimandrita Innocent, redactor jefe adjunto del Diario del Patriarcado se queja del régimen austero que se les impone por vía de cuotas de papel periódico.

Las limitaciones en los medios electrónicos perduran, pero ya la TV. transmitió diversos actos religiosos además de los del milenario, e incluso mostró a un Gorbachov sonriente en una entrevista en el Kremlin con los más altos dignatarios eclesiásticos. Precisamente en este encuentro el Patriarca Pimen aludió a los trágicos errores cometidos en relación con la cristiandad.

Es evidente que este conjunto de avances no satisface a las diversas Iglesias cristianas y que aún se mantienen expectativas para ampliar los espacios de acción a través de más comunidades locales, la educación religiosa impartida en las escuelas, y la participación en los espacios de comunicación social. Sin embargo, no puede negarse unas transformaciones significativas que hace una década eran absolutamente impensables e improbables.

La actual simpatía por las Iglesias en la Unión Soviética, resultado de la reacción contra los abusos sufridos y reconocidos por el mismo Gorbachov, no debe llevar, sin embargo, a espejismos o interpreta-

ciones triunfalistas. (Los intérpretes de los secretos de Fátima difícilmente podrán señalar dónde comienza y termina la conversión de la URSS).

Como bien explica el experto en cuestiones religiosas soviéticas Van den Bercken: "La Iglesia en la Unión Soviética, Ortodoxa Rusa, Romano Católica o Protestante está frente a retos completamente distintos a los del pasado. Desde ahora ya no habrá más créditos morales por el hecho de la persecución, y en las nuevas condiciones de pluralismo intelectual tampoco constituirá la única cosmovisión alternativa para la ideología del Estado; la Iglesia tendrá que avanzar por su propia energía"(11).

En este mundo soviético, reestructurado, una Iglesia del Silencio, tendrá que afrontar problemas semejantes a los de las últimas décadas de la Iglesia en el Oeste: el proceso de secularización, la relación entre la fe y la ciencia moderna, el pluralismo, y las grandes cuestiones planteadas desde la bioética, la ética-social, la ecología y, en fin, el desarme mundial para la paz.

Quisiéramos terminar con la cita epis-

colar de un colega venezolano conmovido por los vientos que soplan en el viejo continente y que me han recordado la carta de Brikokovskis, citada al principio del artículo: "Leyendo la historia desde la fe, ahí donde crece la libertad, la paz, la participación del pueblo, ahí está Dios. Parece que en este tiempo Dios está hablando por la boca de un ateo - Gorbachov-. Dios siempre sorprende y sus caminos no son nuestros caminos".

Entre las oraciones del lituano y esta interpretación no hay mucha distancia. Sólo esperamos que Dios no abandone a Gorbachov y a la URSS., y que los Soviéticos no se olviden del Tercer Mundo, porque más de ochenta países nacidos desde la segunda guerra mundial deben mucho a este país, partero de las revoluciones más insólitas.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Gorbachov, Mihail : Perestroika, nuevas ideas para mi país y el mundo, Ed. Diana, México, 1987, p. 36.
2. Ibid. p. 78.
3. Novosti, Ed.: Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética aprobado por el XXVII Congreso del PCUS el I de enero de 1986, Moscú, 1986.
4. Time, Dic. II-1989.
5. Molchavov Vladimir y Segura Consuelo: "Nuestra libertad de conciencia", Ed. Novosti, Moscú, 1983.
6. Koroleva Tatiana y Perova Rimma: "La Religión y los medios de comunicación", Revista el Periodista Demócrata, 12, 89.
7. Filippi, Alfio: "Terzo colloquio culturale Vaticano-URSS", en IL REGNO, Attualità, N. 627, 15 novembre 1989, pp. 588-559.
8. La Croix, París, mayo, 1988.
9. Sputnik, Nº 7, 1988.
10. Fierro Botas, Federico: "Las Iglesias y la Perestroika", Razón y Fe, diciembre de 1989.
11. Kololeva T. y Segura C., rev.cit. p.13.
12. Bercken, Van den: "The reappraisal of Christianity amongst the Intelligentsia in the Soviet Union" en "Christianity and Glasnot in the Soviet Union, EXCHANGE, 53, septiembre 1989.

